31-7 A-N12

762

Ca 2533

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
5315806400

Memoria

para los ejercicios del Doctorado

UNIVERSIDAD CENTRAL
BIBLIOTECA
MEDICINA

presentada por

D. Eustasio Uruñuela Hidalgo.

Octubre 1883.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
5315396400

b 18490438
i 25495264

Exmo Señor

UNIVERSIDAD CENTRAL
BIBLIOTECA
MEDICINA

Temas como en este dia
me he visto poseido de emocion mas pro-
funda al tratar de conducir un empeño
á término feliz. Mi instruccion científica
no corresponde á mis buenos deseos y en
esta atencion para exponer vaga y con-
fusamente mis ideas, me veo precisado
á tener que luchar con las dificultades pro-
pias del asunto, con el respeto al lugar y
con la ilustracion de las eminencias profe-
sionales que me han de juzgar; difi-
cultades que fuera temeridad desconocer

ry que hoy suben de punto atendidas la cortedad de mis recursos y la grandeza de esta escuela.

Pero en medio de tanto obstáculo como á mi vista se presenta y que hacen desfallezca mi ánimo al tratar en este Santuario del Saber un punto cualquiera, he de confesar á fé de ingenuo que mi flaqueza espera encontrar punto de apoyo en la benevolencia de los sabios jueces que me escuchan á los que con profundo respeto tengo el honor de dirijir mi humilde voz.

Despues de lo indicado, indulgencia y benignidad es cuanto yo imploro en tan críticas circunstancias para llevar á cumplido efecto mi cometido y en la seguridad de obtenerlas, voy sin otro preámbulo al punto que por breves momentos ha de

molestar la atencion de tan competente é ilustrado Tribunal, formulado en el siguiente tema:

De la malignidad atáxica en la fiebre catarral y de su tratamiento deducido de la observacion clínica.

Al ocuparme de punto clínico tan interesante no lo hago con el fin de añadir nada nuevo á lo tan perfectamente observado y descrito por los médicos de los siglos pasados, pues mis escasas luces no me lo permitirian, sino únicamente para contribuir con hechos al esclarecimiento de la verdad, y por que en la imprescindible necesidad de tener que elejir un tema para redactar una memoria, me ha parecido ser este el mas conveniente por considerarle de gran importancia en la

práctica médica.

Para que tenga alguna claridad este insignificante trabajo lo he de dividir en dos partes: en la primera diré algo de la malignidad en general para despues ocuparme en la segunda de la fiebre Catarral con su complicacion atáxica observada en diferentes casos de mi práctica profesional.

-I-

Marcada diferencia existe entre los antiguos patólogos y los modernos; los primeros estudiando al hombre como un todo deducian leyes generales que si bien en ocasiones resultaban no ser ciertas era debido á que se hallaban desprovistos de medios de análisis; en cambio los últimos han elejido el camino

opuesto y prescindiendo de los fenómenos generales llevan el análisis hasta su límite: no satisfechos con saber el aparato, órgano y tejido, dirijen sus investigaciones á el elemento fibra, célula.

Las ideas de nuestros antepasados fundadas en la observacion del hombre enfermo no estan de manera alguna en oposicion con los descubrimientos modernos y son tan dignas de respeto hoy como entonces: los médicos antiguos estudiando al hombre y los actuales teniendo por objeto al mismo hombre no pueden llegar á conclusiones de un orden contrario.

La ciencia pues deberia basarse en el conocimiento del todo como tal y de las partes por la influencia que tienen con el todo, y de esta

manera la ciencia de ayer y la de hoy no solo no se oponen sino que se complementan.

La malignidad, frase general de la organizacion enferma, que no expresa la alteracion de este ó del otro órgano ni la perturbacion de ninguna víscera dada y que constituye un estudio fundamental, ha caido en el mayor olvido, hasta el punto que apenas se ocupan de ella las obras modernas, lamentandonos que aquello que para los grandes observadores de los Siglos pasados era interesantísimo, sea digno de desprecio para los modernos.

Los autores no han definido la malignidad sin duda por las dificultades que para ello se encuentran y en esta atencion me limitaré únicamente á exponer ciertas frases que con alguna exactitud expresan la idea.

Fissot dice: "La malignidad es el perro que muerde sin ladrar;" efectivamente; la frase no puede ser mas exácta, pues frecuentemente nos ocurre ver enfermos que al parecer no presentan gravedad y sin embargo al poco tiempo sucumben.

Dice Piquer: "Cuando los médicos observan con cuidado las operaciones de la naturaleza y reparan que los enfermos padecen graves síntomas y tienen una calentura muy pequeña, de modo que hallen muy grande improporcion entre la enfermedad y los accidentes que nacen de ella, la llaman maligna, tomando la denominacion de algunos hombres que manifiestan por de fuera

buen semblante y todas sus operaciones andan juntas con malicia."

Estas palabras expresan perfectamente el concepto de la malignidad; y digo esto porque entre los casos observados de fiebre catarral de que luego me ocuparé podria citar enfermos en los que las manifestaciones sintomáticas marchaban con regularidad en la última visita del dia y al siguiente despues de interrogar al paciente y de manifestarme con cierta viveza se encontraba bien, que habia descansado perfectamente, notaba gran desproporcion entre la temperatura y el numero de pulsaciones, salto de tendones, incoherencia de ideas y otros Síntomas que nos hicieron ver lo contrario de lo que el individuo paciente nos decia; es decir, que no solo no se

hallaba mejor sino que la enfermedad se complicaba con la malignidad y precisamente en su forma mas grave la atáxica; lo que nos hacia quedar en guardia.

Algunos han confundido la malignidad con la gravedad y si bien puede consistir la primera en el ocultamiento de la segunda, no está constituida por ella sino que por el contrario son distintas una de otra, por ejemplo: Tenemos tres enfermos, el uno es un sugeto que al preguntarle nos dice se encuentra perfectamente, que nada siente, que á su modo de ver ejerce bien todas las funciones y que la familia se ha preocupado sin fundamento; al to-

marle el pulso contamos un número normal de pulsaciones, no obstante al continuar hablando el individuo en cuestion pronuncia ciertas palabras que revelan alteracion de su inteligencia, los asistentes nos refieren tuvo delirio la noche anterior; en vista de esto pasamos á examinar detenidamente al enfermo y nos llaman la atención los Síntomas Estetoscópicos del torax que indican la existencia de una afeccion pulmonal de Consideracion.

El Segundo enfermo tiene 37°. de temperatura Con 120 pulsaciones por minuto, siendo este débil é irregularmente Contraido, Subdelirio 8ª y del reconocimiento resulta Comprobada una inflamacion.

Por último, estamos al frente de un joven robusto y fuerte que al dia Siguiente de sentirse enfermo aqueja malestar general, dolor intenso al costado, gran dificultad á la respiracion, la espectoracion es herrumbrosa, presenta gran fiebre 40°. de temp. con un pulso muy frecuente, duro y lleno y ademas Con Síntomas Estetoscópicos manifiestos, por todo lo Cual pronunciamos la palabra pulmonia.

En los dos Sugetos primeramente Citados la enfermedad está disfrazada por decirlo asi, y al no fijarnos en la incoherencia de ideas del uno y en el desequilibrio entre el pulso y la temperatura del otro hubiesemos Sufrido un desengaño; estos

son pues dos casos de enfermedad
maligna.

En el último por
el contrario no hay desorden ni
ocultacion de síntomas y sí una
gran violencia que indudablemen-
te haria sucumbir al enfermo si
la terapéutica no dominara pron-
to la situacion. Esta es la grave-
dad que como la malignidad pue-
de poner en peligro la existencia pe-
ro por mecanismo diferente.

La opresion
de fuerzas y la debilidad tambien se
distinguen de la malignidad en que
la primera es producida por la contrac-
cion del organismo; se presenta en
individuos fuertes y robustos y cede á la
accion de los antiflogísticos; la debi-

lidad se presenta en sugetos de pobre consti-
tucion expresa falta de tono y en ella bri-
lla la medicacion tónica.

En resumen
podemos decir que la malignidad es la
patologia de la patologia.

Todo aquello
que se separa del orden patológico lo con-
sideraremos por consiguiente como sig-
no de malignidad, temiendo se pre-
sente esta cuando en una fiebre vio-
lenta que empieza no siente el en-
fermo cefalalgia ni malestar general,
Cuando no existe dolor de costado en una
pleuresía ó pleuro-pneumonia inten
sa, Cuando las inflamaciones se localiza
en puntos poco frecuentes, v. g. el ver
tice del pulmon en la pulmonia.

Entenderemos ó mejor

dicho llamaremos enfermedades malignas aquellas en que la materia y las fuerzas se hallan atacadas de un modo general, en muchos casos de un modo específico cuyos variables síntomas expresan una reaccion general con desorden en mayor ó menor número de funciones y que llevan consigo mucha gravedad.

El eminente clínico Dr. Santero que ha sostenido las tradiciones médicas nacionales al ocuparse en su obra de clínica médica de las fiebres nerviosas "en las que el sistema de este nombre toma una parte mas principal que el sanguíneo al constituir el elemento fébril," distingue perfectamente el elemento maligno atáxico, adinámico ó mejor ataxo-adinámico y pútrido cuando dice: "En las fiebres de este carácter ya se ob-

serva un cuadro muy notable de fenómenos reactivos poco francos ó graduados, con desarreglo de las fuerzas y sin alteracion humoral; ya aparece la inervacion irregularizada, con alternativas de excitacion y de depresion ó síntomas simultáneos de ambos estados, viniendo al cabo á predominar los de depresion; ó bien, por fin, se manifiesta la fuerza nerviosa abatida, embotada, con disminucion ademas de la plasticidad sanguínea y la fluidez consiguiente y contendencia á la descomposicion pútrida en los humores."

"En el primer caso, continúa, se presenta el género en su estado de simplicidad, siendo entonces la fiebre puramente nerviosa ó atáxica: en el segundo, la ataxia y la adinamia que la acompañan ó la siguen, determinan la especie comun ataxo-adinámica, á que corresponde la llamada lenta

nerviosa por Huxham: así como el embotamiento nervioso, la fluidez sanguínea y la tendencia á la descomposición pútrida de los humores señalan el caracter tífico en las del último. Recibieron en la antigua patología las dos primeras especies la denominación de malígnas, por que con apariencia engañosa llevan en sí grave riesgo para la vida del paciente, que de pronto suele descubrirse al terminar el segundo ó tercer septenario; y las últimas se distinguieron con las de pútridas por la alteración humoral que hemos marcado."

Distinguiremos por consiguiente tres formas de malignidad: la atáxica, la adinámica y la pútrida. Tambien otra especial existe en el paludismo que es la perniciosa, á la que hay que agregar ademas de los caracteres de las anteriores, es decir, ser insidiosas y llevar

consigo inmensa gravedad, otros fundamentales cuales son, el ser accesionales, el ser producidas por un solo agente el paludismo y el presentar variedad de síntomas hasta el infinito.

Terminada esta mal coordinada digresion hecha por el extenso campo de la malignidad en general voy á ocuparme de la segunda parte objeto principal del presente tema ó sea de la fiebre catarral con su complicacion atáxica no sin antes dedicar un recuerdo de respetable cariño á los distinguidos clínicos de esta facultad y profesores del Hospital General D. Francisco Muñoz y al malogrado D. Ecequiel Martin de Pedro los que con estremado celo é interes me hicieron ob-

servar en distintas ocasiones Cuadro clínico tan interesante.

-II-

Entre los numerosos padecimientos que á la especie humana afligen y los que con mayor frecuencia á la observacion clínica se presentan son á no dudarlo las fiebres, para cuyo tratamiento se han empleado mas diversos remedios en relacion á las ideas dominantes en cada época; una de las mas frecuentes en la provincia de Burgos es la Catarral objeto de esta segunda parte. Denominada pasmo, gripe, dengue, influenza, trancazo &c. segun las comarcas donde reinó epidemicamente. Es una fiebre

continua remitente que toma aspectos diversos segun que el elemento catarral afecta mas, hora á las mucosas, hora á los tejidos fibrosos ó bien al neurilema.

El Dr. Santero llama Catarrales á las fiebres continuas vasculares ó Sinocales en las que el predominio vascular se fija en la red capilar de vasos excalantes y secretorios, y segun el órgano, aparato ó sistema de tejidos en que se determina el orgasmo febril con carácter fluxionario hiperdiacrítico, así las divide en cuatro especies: Catarral simple con orgasmo fluxionario hiperdiacrítico diseminado por el sistema general mucoso, sin localizacion especial ó fija principalmente en la membrana

de los bronquios. Mucosa, Adeno-meningea ó Entero-mesentérica con localizacion de la misma especie en la membrana mucosa gastro-intestinal y su aparato glandular. Reumática con orgasmo fluxionario hiperdiacrítico mas determinado en el Sistema fibro-celular del aparato locomotor. Y Bilioza con localizacion de dicha índole en el organo Secretorio de la bilis.

Observada por mi esta afeccion que reinó al parecer á consecuencia de las vicisitudes atmosféricas que durante los meses de Abril y Mayo del año proximo-pasado tuvieron lugar en la localidad cuya asistencia facultativa está á mi carga, se inició la escena patológica en los diferentes atacados con cansancio, dolori-

miento y cefalalgia, este último sintoma no constante, á cuyos síntomas precursores siguieron escalofrios en distintos puntos del cuerpo repetidos con frecuencia en algunos casos hasta casi la terminacion de la dolencia, manifestando los pacientes la sensacion entre cuero y carne, en los intervalos de estos aquejaban los enfermos calor intenso, quebrantamiento de cuerpo, dolores generales, que acusaban diciendo estaban como si les hubiesen dado de palos, abatimiento y fiebre alta con el pulso contraido y vibrante, ofreciendo esta exacerbaciones vespertinas muy marcadas y remisiones matinales. Examinados los distintos aparatos observé en el digestivo, la lengua ancha, ligeramente blanquecina en su superficie y húmeda, Sed falsa, asi denominada porque á pesar de manifestarla los pacientes les causaba repugnancia

el agua, anorexia, vómitos y cámaras de materiales mucosos en los dos ó tres primeros dias, Sequedad de vientre despues con algun dolor vago en distintos puntos del mismo, orina ardorosa, escasa y turbia. En el aparato respiratorio aquejaban ardor á lo largo de él, tos seca al principio, humeda despues, dificultad de respirar y dolores que ocupaban los tejidos blandos del pecho principalmente en la region esternal.

Las alteraciones correspondientes al Sistema nervioso fueron: Cefalalgia frontal Supraorbitaria, dolores á lo largo del ráquis y en la cerviz, en algunos muy intensos, insomnio pertinaz, ruido de oidos, alguna dificultad en la audicion y pocas veces delirio; en escaso número observé lagrimeo, inyeccion y fotofobia.

A medida que se aproximaba la declinacion iban disminuyendo las manifestaciones anormales de los distintos aparatos, volvia el sueño, descendió la temperatura y el pulso que aunque blando no era ya tan deprimible anunciandose la crisis en el mayor número por sudores generales, suaves al tacto, debiendo dejar consignado que no obstante estar bien los enfermos manifestaban lo contrario, continuando aún en la convalecencia de algunos, pequeñas exacerbaciones vespertinas reveladas por algun aumento en la temperatura y frecuencia del pulso.

En el periodo de incremento se graduaron los síntomas antes referidos, sobre todo los nerviosos, elevandose la temperatura, haciendose el pulso

depresible y muy frecuente y notandose ya en algunos casos falta de coordinacion entre estos. En este estado empezaron á iniciarse las complicaciones entre las cuales llamó verdaderamente mi atencion la del Sistema nervioso ó sea la atáxica forma de malignidad en que mas evidente se presenta el desorden funcional, y la que observamos en varios casos, especialmente en los que el elemento catarral ataco á las meninges y meninges que dificultando la libre accion de la fibra nerviosa por ellos protegida impedia el regular cumplimiento de la inervacion, perturbando la nutricion celular y funciones de numerosos órganos.

Desarrollado este espantoso cuadro clínico observé en los en-

fermos una expresion de estraña fisonomia, producto del estado de su cerebro, ojos brillantes, alucinaciones ópticas, fotofobia y hasta audofobia en algunos hasta el punto de tener que ocluir sus conductos auditivos esternos para evitarles las penosas impresiones que las ondas sonoras les producian; venia á luego el insomnio que se hacia pertinaz y si acaso algun momento aparecia el sueño, no era este el reposo ó intermitencia de las facultades intelectuales y afectivas sino que se veia turbado por pesadillas, signos ambas manifestaciones, de un delirio que no tardó á presentarse.

El corazon en vez de latir un número de veces proporcionado á las que el pulmon inspira, saltó esta valla y por ejemplo;

á veinte inspiraciones correspondian ciento cuarenta latidos cardiacos y viceversa, á una respiracion frecuentísima correspondia un pulso raro. La temperatura fiel espresion de las combustiones orgánicas no guardaba tampoco armonia con los latidos arteriales pues en vez de 120 pulsaciones para 39 y ½°. de temperatura por ejemplo, rebajaban en unos casos las pulsaciones á 80, acusando el termómetro 40 y 41°., ó bien descendia la temperatura á 38, 36 y aun á 34°. mientras el corazon latia con gran frecuencia, 140 y 150 pulsaciones; excitados los capilares y contraidos orijinaban unas veces notable palidez, otras congestiones y llevando esta accion perturbadora á los demas órganos á quienes el Sistema nervioso anima.

La exaltacion del Sistema nervioso espinal se manifestó por subsalto de tendones, síntoma de mala significacion; perdida la funcion respiratoria por nervios cerebrales y espinales no podia dejarse de notar el desarreglo que en el resto de la economia se manifestaba, observándose la respiracion desigual y la intermitencia de los movimientos respiratorios, síntomas fatales, en cuyo estado llegando la perturbacion al diafragma, apareció en algunos individuos el hipo y la regurgitacion, de gravísimo pronóstico.

En el aparato digestivo vimos la lengua temblorosa, tardia y desordenada en sus movimientos y á la que llegando una exigua cantidad de jugos aparecia como atrofiada,

pero en la mayoría limpia; á consecuencia de la contracción tetánica de los músculos faríngeos vino en ciertos sugetos la disfagia; violentado el estómago en sus funciones se expresó con movimientos antiperistálticos que dieron lugar al vómito; el tubo intestinal tetanizado en su principio se paralizó después viniendo el meteorismo y las deyecciones involuntarias.

El aparato genito-urinario se expresó por orinas claras constituidas por la carencia de principios de descomposicion orgánica y continuando el desarreglo atáxico, se anuló la funcion secretoria sobreviniendo la intoxicacion úrica; en otros casos apareció solo la disuria producida por la contraccion del esfinter de la vegiga.

Analizadas en sí cada funcion particular por todas partes vimos el desórden, la confusion, el caos orgánico en una palabra, como oportunamente nos decía el Dr. Martin.

Este es en resumen el cuadro clínico atáxico que tuve ocasion de observar nuevamente; su exposicion indica ser una forma en que el ataque mas brusco le suspende las funciones de inervacion y musculares; dependiente en estos casos segun mi pobre opinion, de la violencia de la fiebre á quien complicó, de los cambios bruscos de temperatura ocurridos en la época de mis observaciones ó bien de la especificidad de algun agente.

Es sin duda alguna la forma mas grave de la malignidad.

que pasaron

Los enfermos no directamente de este estado á la Salud, Sino que para salvarse fué necesario vendría en ellos una depresion ó adinamia proporcionada á la ataxia que la provocó: los que tuvieron largo periodo ataxico sucumbieron á la adinamia consecutiva.

No en todos los casos la complicacion ataxica fué tan general como hemos descrito, Sino que en varios el desórden alcanzó Solo á una parte del Sistema nervioso, asi es que observé ataxico convulso, timpanizado y sin delirio, otro con delirio furioso y cierta armonia en el resto de las funciones inervadoras; en otros casos la inervacion toráxica era la mas comprometida por lo irregular, desigual ó frecuente de las respiraciones, y por último

no tambien tuve ocasion de ver algunos enfermos con fenómenos abdominales variados, Congestiones activas, pasivas, dolor intenso al principio, vómitos ó diarreas, meteorismo y retraccion en todos los planos musculares del vientre.

Tratamiento =

Obediente á la naturaleza no he intervenido cuando esta podia llevar la enfermedad á Su término natural, aconsejando unicamente un regimen dietético Sencillo, dejando la intervencion terapeútica para los casos en que la dolencia tomase un rumbo impropio de Su curso, en Cuyo caso lo verificamos con el fin de separar en lo posible la causa que tubo de torcer el curso normal de reaccion; en esta atencion y en la ocasion

presente, desde el momento que observé intensos fenómenos febriles y sobre todo cuando apreciamos falta de armonía entre el aparato circulatorio y sistema nervioso ó mejor cuando hallamos gran desproporcion entre la enfermedad y los accidentes que de ella nacen, como diría Piquer, entonces juzgamos oportuna la intervencion en el primer caso con la medicacion antifebril y para el segundo con los medios que ahora manifestaremos.

Primeramente encargué á los asistentes que en lo posible separasen de los enfermos todo cuanto pudiese exaltar su sistema nervioso, rodeandoles de una atmósfera conveniente, aire tibio, escasa luz, asistencia esmerada, bebidas frescas; que á ser

posible colocaran á los pacientes en una pieza capaz, ordenando la oportuna renovacion del aire sin exponer al enfermo á un enfriamiento y encargando ademas no dejasen en la referida habitacion los productos de excrecion.

En los casos en que la exaltacion del sistema nervioso se hizo general, despues de emplear diferentes antiespasmódicos pudimos convencernos de que la medicacion brillante por excelencia era el baño general caliente de 30 á 34° con aplicaciones frias á la cabeza y de 18 á 30' de duracion, el cual producia una benéfica calma y ordenaba las funciones haciendo posible la evolucion del mal.

Cuando el desórden solo alcanzó á una fraccion del sistema nervioso, usamos pociones gomosas de alcanfor, solo ó

adicionandole algun opiado, el almizcle, valeriana &c. obteniendo tambien efectos mas beneficiosos del baño á menos temperatura que en la ataxia completa, de 28 á 30°. y de idéntica duracion.

En la ataxia cerebral, y no en todos los casos, obtuve resultado con el tártaro emético asociado al opio, aumentando ó disminuyendo la cantidad de este último segun la mayor ó menor excitacion: creo innecesario el ocuparme de otros medios empleados como emolientes, rubefacientes, vexicantes, evacuaciones locales &c. por no ser de utilidad.

En lo que se refiere á la alimentacion debo indicar hemos creido siempre debiera ser apropiada esta, por una parte á la intensidad y duracion del padecimiento y por otra á la edad, robustez y estado de fuerzas del enfermo; asi el que prescribí, segun los casos, sustancia de pan ó de

arroz, caldos de pollo, de gallina, de vaca, de vaca y gallina y escasisimas veces permitimos en estos casos el uso de algunas cucharadas de vino tinto ó generoso, é igualmente nos abstuvimos del uso de los preparados de quina y de todo agente excitante en los enfermos malignos con lengua limpia, porque nos producian eretismo y por tanto aumentaban el estado de exaltacion nerviosa.

Para terminar manifesté, que la observacion nos ha hecho reconocer en el estado catarral un elemento muy traidor que con facilidad conduce á la Ataxia, que pone en peligro la vida de los enfermos.

Eustasio Arrumuela
é Hidalgo

BIBLIOTECA
DE LA
FACULTAD DE MEDICINA
MADRID